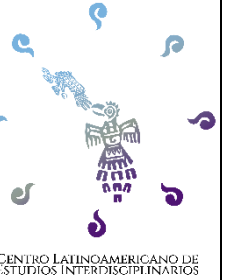




OBSERVATORIO DE  
LITERATURA  
HISPANOAMERICANA  
CELAEI

**OBSERVATORIO DE LITERATURA HISPANOAMERICANA**  
CENTRO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS



CENTRO LATINOAMERICANO DE  
ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS

**BRIZNA LITERARIA 002**  
**LA VIOLENCIA COMO TRANSGRESIÓN Y SOLUCIÓN**  
**EN “EL HUÉSPED” DE AMPARO DÁVILA**

**KARIME HERNÁNDEZ**  
karimehdezh@gmail.com

27 de marzo de 2020

*La violencia no es sino una expresión del miedo*  
ARTURO GRAF

La violencia es un mal presente en nuestra sociedad: no importa el país o la clase social; se presenta en medios de entretenimiento y en otros más de difusión; es parte de la historia del ser humano y siempre está presente en nuestra cotidianidad. Ha sido normalizada por muchos, pero puede visibilizarse. Sin embargo, dentro de los diversos tipos de violencia, la psicológica, resulta prácticamente invisible y puede pasar inadvertida para todo aquel que no la padece. En la literatura este tópico requiere más allá de una inserción oportuna, pues debe ser planteado de manera inteligente ya que, a diferencia de lo físico, lo psicológico requiere de tiempo para desarrollarse.

La escritora mexicana Amparo Dávila, perteneció a la llamada Generación de Medio Siglo, donde a la par de Inés

Arredondo, Elena Garro, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska entre otras; ella como muchas más tuvo que enfrentarse a un campo literario y a una época en que las escritoras se encontraban en desventaja en comparación con sus pares masculinos. Todas crecieron en una sociedad donde el papel esperado de la mujer ya estaba determinado: ser esposa y madre. Este factor terminaría influyendo en su narrativa, donde tanto los hombres como las mujeres cumplían con los papeles tradicionales que marcaba la sociedad, convirtiendo su cotidianidad en una rutina carcelaria que en algunas ocasiones puede desencadenar un acto violento, tal y como lo desarrolla Amparo Dávila en su cuentística.

Bajo este escenario de la cotidianidad matrimonial se desarrolla el cuento “El Huésped” en el que se hace énfasis en las relaciones humanas y amorosas, pues en el texto se plantea la locura, la violencia, lo siniestro y las

dinámicas de poder inherentes al ser humano. En este cuento se muestra cómo el matrimonio puede volverse rutinario y en algunos casos puede asfixiar y alterar al ser humano. Amparo Dávila utiliza este panorama de cotidianidad y aparente normalidad con una estructura fantástica, para que así pueda intensificar la violencia con la que se dará el quiebre de este orden, así como demostrar una realidad vivida por muchas mujeres, situación que actualmente puede observarse en diversas latitudes mundiales.

Antes de continuar es importante definir lo fantástico en la literatura. José Miguel Sardiñas lo define de la siguiente manera: “[f]antástico, es *grosso modo*, un texto literario generalmente narrativo en el que, en primer lugar coexisten dos formas de mundos ficticios [...] y en segundo lugar, se manifiesta un conflicto o choque o ruptura entre esas dos formas de mundos”.<sup>1</sup> Es decir, lo fantástico se da en una narración donde se construye un paradigma de cotidianidad que se mantiene hasta que aparece un elemento o

situación inexplicable bajo las reglas establecidas previamente. Así pues, se quiebra el orden propuesto hasta ese momento y chocan dos realidades distintas dentro del mismo espacio. Es importante mencionar que la aparición de este elemento irruptor no se puede considerar como un daño colateral o una mera coincidencia, pues es una parte fundamental en el desarrollo de la narración. Con frecuencia este quiebre de “normalidad” se acompaña de otros eventos violentos para los personajes, los cuales pueden destruir la psique de éstos y continuar generando hostilidad. Y, al ver destruida su normalidad, los personajes harán lo posible para recuperarla, aunque tenga que acompañarse de un acto violento.

Asimismo, también es importante tener en cuenta lo que implica la violencia psicológica:

La violencia psicológica no actúa como la violencia física. La violencia física produce un traumatismo, una lesión y otro daño y lo produce inmediatamente. La

---

1 José Miguel Sardiñas, “El pensamiento teórico hispanoamericano sobre la literatura fantástica. Un recuento (1940-2005)” en *Teorías hispanoamericanas*

*de la literatura fantástica*, La Habana: Fono editorial Casa de las Américas/Editorial Arte y Literatura, 2007, p.7.

violencia psicológica, vaya o no acompañada de violencia física, actúa en el tiempo. Es un daño que se va acentuando y consolidando en el tiempo. Cuanto más tiempo persista, mayor y más sólido será el daño. Además, no se puede hablar de maltrato psicológico mientras no se mantenga durante un plazo de tiempo. [...] Es preciso, por tanto, tiempo. Tiempo en el que el verdugo asedie, maltrate o manipule a su víctima y llegue a producir una lesión psicológica. Esa [...] es debida al desgaste.<sup>2</sup>

Ahora bien, la historia que se narra en “El Huésped” tiene una voz narrativa femenina —carente de nombre—, casada hacía tres años, con dos hijos y sumamente infeliz. Por su matrimonio, y ante la conveniencia de su marido, ha vivido en un pueblo tan lejos de la ciudad que prácticamente se encuentra aislada. Tal y como nos lo relata la protagonista:

Llevábamos entonces cerca de tres años de matrimonio, teníamos dos niños y yo no era feliz. Representaba para mi marido algo así como un

mueble, que se acostumbra uno a ver en determinado sitio, pero que no causa la menor impresión. Vivíamos en un pueblo pequeño, incomunicado y distante de la ciudad, un pueblo casi muerto o a punto de desaparecer.<sup>3</sup>

Incluso, nos relata que su única compañía son sus dos hijos pequeños, Guadalupe, su trabajadora doméstica, y el bebé de ésta. Por su parte, su marido viaja constantemente, por lo que, entre ellos no existe alguna comunicación o consideración y mucho menos amor. Con el tiempo ese matrimonio se volvió una prisión donde era constantemente violentada de forma pasiva.

Anteriormente se mencionaba que para que se dé la violencia psicológica es necesario un periodo de tiempo en el que los ataques afecten a la persona. Es importante considerar que la violencia psicológica no sólo se refiere al uso de palabras despectivas o despreciativas, sino que también se consideran la falta de atención, así como la nulificación como

---

2 Ana Martos., “Cómo detectar la violencia psíquica”, 2008. Disponible en: <https://www.anamib.com/colaboraciones/Detectarviolencia.html>.

3 Amparo Dávila, *Cuentos Reunidos*, México, Fondo de Cultura, 2009, p. 11.

tipos de violencia pasiva. Así pues, poco a poco, la protagonista se desarrolla en un ambiente de violencia psicológica en el que su esposo termina por ignorarla, al grado, incluso, de que ella compare su existencia con la de con un objeto inanimado. Asimismo, hay que recalcar el grado de violencia al que ha sido sometida, pues ella carece de voz y voto en las decisiones que afectan su propia vida. También cabe destacar que nuestra protagonista ha sido privada de la comunicación con el resto del mundo al estar en un lugar tan desolado. No obstante, busca encontrar un poco de alegría en pequeñas cosas como el pasar tiempo en su jardín o convivir con sus hijos.

Todo esto corresponde a la fase inicial de una narración fantástica, donde se presenta una estructura que es *normal* para los personajes. En el caso de “El Huésped” este orden es aceptado, aunque padecido por la protagonista. Sin embargo, dicho orden se enfrenta a un elemento irruptor con la llegada del Huésped, quien es un espécimen de naturaleza y origen desconocidos y al ser

una criatura fantástica de tal tipo no se puede explicar ni su forma ni sus rasgos físicos —pues la interpretación física es distinta de lector a lector—. Este siniestro ente llega al hogar de nuestra protagonista por medio del esposo, el que sin tomar en consideración la opinión de los demás, decide arbitrariamente dejarlo a vivir en su casa —de la cual siempre esté ausente—, sin importar lo incomodo que pueda ser para los demás: “No fui la única en sufrir con su presencia. Todos los de la casa — mis niños, la mujer que me ayudaba en los quehaceres, su hijito— sentíamos pavor de él. Sólo mi marido gozaba teniéndolo allí”.<sup>4</sup> Así pues, el Huésped, representa el elemento que llega a romper con el orden establecido de la narración. Es decir, su naturaleza incierta provoca que se le nombre como el “Huésped” sin precisar si se trata de un ser humano o un animal, más la única certeza que hay es el efecto que causa en los personajes: “No pude reprimir un grito de horror cuando lo vi por primera vez. Era lúgubre, siniestro. Con grandes ojos amarillentos, casi redondos y sin parpadeo, que parecían

---

4 Amparo Dávila, *op. cit.*, p. 11.

penetrar a través de las cosas y de las personas”.<sup>5</sup> Por consiguiente, la reacción de los personajes demuestra que el Huésped es un elemento que no se considera *común* dentro del orden inicialmente descrito.

La segunda fase en una narración fantástica es la reacción de los personajes al elemento ajeno. En este caso, se marca con el deterioro psicológico y físico de la protagonista por su presencia, debido al terror que le provoca la criatura y lo que podría hacerle a ella o a sus hijos, ésta permanece alerta por las noches: “Una noche estuve despierta hasta cerca de las dos de la mañana, oyéndolo afuera... Cuando desperté, lo vi junto a mi cama, mirándome con su mirada fija, penetrante”.<sup>6</sup> El Huésped comienza a alterar a las dos mujeres, que, ante la ausencia del patriarca, están obligadas a atender a la criatura al mismo tiempo que se cuidan de ésta y evitan que se acerque a los niños. Y aunque en reiteradas ocasiones la protagonista le implora a su marido que lo saque de su casa, esto nunca ocurre: “Mi marido no tenía tiempo para

escucharme ni le importaba lo que sucediera en la casa. Sólo hablábamos lo indispensable”.<sup>7</sup> Este hostigamiento pasa de ser psicológico a físico cuando el Huésped golpea cruelmente al hijo de Guadalupe, que es salvado por nuestra narradora en un arranque de fortaleza. Este episodio provoca que ella se plantee la alternativa de dejar a su marido, que nuevamente ignoraba los daños que provocaba esta criatura, pero se encuentra con la realidad de muchas mujeres: la falta de recursos económicos para poder hacerlo: “Pero no tenía dinero y los medios de comunicación eran difíciles. Sin amigos ni parientes a quienes recurrir, me sentía tan sola como un huérfano”.<sup>8</sup>

Ante esta situación, la narradora y Guadalupe deciden que no deben seguir viviendo con el miedo de que esa criatura las ataque nuevamente, por lo que, comprenden que la única manera de seguir con vida es que lo asesinen. En este caso, la protagonista junto a Guadalupe cansadas de la violencia física y psicológica de la que han sido víctimas, deciden acabar con él ya no como un acto de mera

---

5 *Idem.*

6 *Ibidem*, p.12.

7 *Idem.*

8 *Idem.*

violencia, sino como un acto de autodefensa. Por lo que, ellas aprovechan la ausencia del marido —quien defendía a la criatura y minimizaba los eventos violentos— y encierran al Huésped durante semanas sin alimento ni agua, de modo que ambas mujeres lo ignoraron replicando así el comportamiento del marido. Con esto se demuestra que para causar daño la omisión es tan potente como la acción.

Cuando todo estuvo terminado, Guadalupe y yo nos abrazamos llorando. Los días que siguieron fueron espantosos. Vivió muchos días sin aire, sin luz, sin alimentos [...] Al principio golpeaba la puerta, tirándose contra ella, gritaba desesperado, arañaba [...] Ni Guadalupe ni yo podíamos comer ni dormir, ¡eran terribles los gritos...! [...] A veces pensábamos que mi marido regresaría antes de que hubiera muerto. ¡Si lo encontrara así! [...] Su resistencia fue mucha, creo que vivió cerca de dos semanas. Un día ya no se oyó ningún ruido. Ni un lamento.<sup>9</sup>

Como había mencionado anteriormente, lo fantástico se define por el quiebre de un orden establecido con la introducción de un elemento ajeno. Es notable que en este cuento la irrupción no sólo es abrupta, sino también, resulta violenta de manera psicológica y física.

También es importante destacar la similitud entre el Huésped y el esposo de la narradora, por un lado, él fue quien lo lleva a la casa, y, por otro lado, es el único a quien la criatura no molesta además de ser el único que goza de su presencia. Una vez que la criatura se instala en el hogar hace visible y material toda la violencia que el marido ejercía. Así, el Huésped se convierte en una representación del esposo y patriarca de la familia, intensificando, por medio de lo fantástico, el efecto que tenía sobre su esposa e hijos.

En cuanto al personaje femenino, Dávila utiliza el clásico estereotipo de la esposa y madre abnegada, para reflejar el sufrimiento que puede pasar una mujer dentro de un matrimonio, así como en un mundo donde es dominada no sólo emocionalmente por el hombre, sino

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 14.

también económicamente, dejándola prácticamente a su merced.

El marco de la literatura fantástica ayuda a Dávila a poner de relieve una situación constante en una cultura machista como la mexicana: la violencia de la que son víctimas tanto la esposa como los hijos dentro de un entorno familiar. Así, la aparición del Huésped replica la figura del esposo y con ella también la misoginia que éste ejerce en contra de ellos. Esto se ejemplifica en el daño psicológico que puede provocar a las víctimas, quienes, en su hartazgo, emplean la fuerza física como una forma de autodefensa, cayendo en el cliché de que la violencia genera más violencia cuando no necesariamente es así. Esto se refleja en la literatura como una condición del ser humano en la que mientras se someta a alguien a mayor violencia, la víctima buscará una alternativa. En el caso de nuestra protagonista, el asesinar al Huésped puede considerarse como un acto meramente violento; sin embargo, al hacerlo, ella intenta acabar con aquel círculo vicioso en el que se encontraba, generando así, que tanto nuestra protagonista como Guadalupe dejen de

tener miedo y actúen; lo que representaría una forma alegórica de empoderamiento. Es decir, tanto la protagonista como Guadalupe toman consciencia de lo que padecían, el Huésped les deja ver todo aquello que para ellas era invisible, como para muchos en una sociedad tan machista como la que se narra en el texto. Al acabar con él se liberan de aquello que las oprimía, de aquello que les hacía daño, de aquello que las lastimaba y las hacía menos. Al final, ellas deciden tajantemente terminar con aquello que las hería y al hacerlo, ellas pueden, por fin, vivir. Si en la literatura se nos da esta opción, en el mundo real, quizás, también la tengamos y quizás no todo esté perdido.

## BIBLIOGRAFÍA

DÁVILA, Amparo, *Cuentos Reunidos*, México: Fondo de Cultura Económica, 2009.

MARTOS, Ana, “Cómo detectar la violencia psíquica”, 2008. Disponible en: <https://www.anamib.com/colaboraciones/Detectarviolencia.htm>.

SARDIÑAS, José Miguel, “El pensamiento teórico hispanoamericano sobre la literatura fantástica. Un recuento (1940-2005)” en *Teorías hispanoamericanas de la literatura fantástica*, La Habana: Casa de las Américas/Editorial Arte y Literatura, 2

*Todo el contenido generado por el OLH y el CELAEI se encuentra protegido por una licencia Creative Commons-Atribución-NoComercial- SinDerivar 4.0 Internacional*



**BRIZNA LITERARIA** es un documento de trabajo generado por el Observatorio de Literatura Hispanoamericana (OLH), programa de investigación especializada adscrito al Centro Latinoamericano de Estudios Interdisciplinarios. Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Coordinadora general del Observatorio:

NAYELI REYES ROMERO.

Número a cargo de: **KARIME HERNÁNDEZ.**